

# ÍNDICE

Prólogo: España y el Mediterráneo: viejas historias y nuevas reflexiones, *Senén Florensa* 9

## INTRODUCCIÓN ESPAÑA, EL MEDITERRÁNEO Y EL MUNDO ARABOISLÁMICO

- I. Las relaciones de España con el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán. Estado de la cuestión en perspectiva histórica, *Bernabé López García y Miguel Hernando de Larramendi* 17
- II. España y sus relaciones con el mundo araboislámico. Siglos XVIII y XIX, *Juan B. Vilar* 31

## PRIMERA PARTE LA POLÍTICA ÁRABE DE ESPAÑA

- I. La política exterior española y la política internacional: efectos sobre las relaciones hispano-árabes en la historia contemporánea, *M<sup>a</sup> Dolores Algora Weber* 57
- II. Beigbeder. Iniciador de la política española hacia el mundo árabe, *Jesús Albert* 81

- III. Instrumentos de la política cultural hacia el mundo árabe durante el franquismo: la red de centros culturales en Oriente Medio y el Instituto Hispano-Árabe de Cultura, *Irene González González* 95
- IV. Fernando María Castiella y la política española hacia el mundo árabe, 1957-1969, *Rosa Pardo Sanz* 117
- V. La actuación del gobierno español en la independencia de Argelia, *M<sup>a</sup> Concepción Ybarra Enríquez de la Orden* 147
- VI. Descolonizaciones: las ciudades, islas y peñones de España en el norte de África, *Alejandro Del Valle Gálvez* 161
- VII. España y la crisis argelina, *Laurence Thieux* 185
- VIII. Las relaciones de España con Iraq durante el gobierno del Baaz (1968-2003), *Waleed Saleh y Beatriz Baz* 205

#### Testimonios de actores

- 1. Historia y política: una pareja conflictiva, *Ramón Villanueva Etcheverría* 225
- 2. Las relaciones de España con el Mediterráneo y el mundo árabe. Anécdotas y viñetas, *Emilio Cassinello* 239
- 3. Las relaciones hispano-marroquíes, ¿bisagra entre Europa y el mundo árabe?, *Joaquín Ortega* 243

## SEGUNDA PARTE EL PROCESO EUROMEDITERRÁNEO: DE BARCELONA A LA ALIANZA DE CIVILICACIONES

- I. ¿Quién influye en la política exterior española hacia el Mediterráneo? Actores internos y toma de decisiones, *Laura Feliu* 249

- II. España y el proceso euromediterráneo, *Richard Gillespie* 273
- III. La Unión por el Mediterráneo: la adaptación y la huella de España, *Eduard Soler i Lecha* 291
- IV. España y Turquía: relaciones y paralelismos, *Carmen Rodríguez López* 309

#### Testimonios de actores

1. El proceso euromediterráneo: de Barcelona a la Alianza de Civilizaciones, *Álvaro Iranzo* 325
2. Las relaciones de España con el mundo mediterráneo y el mundo arabomusulmán, *Máximo Cajal* 335
3. España y Europa en las relaciones hispanoárabes, *Jorge Dezcallar* 341



# PRÓLOGO: ESPAÑA Y EL MEDITERRÁNEO: VIEJAS HISTORIAS Y NUEVAS REFLEXIONES

Senén Florensa\*

Cualquier debate sobre la actualidad requiere una perspectiva y una contextualización histórica. Sin el necesario conocimiento de nuestro pasado difícilmente podremos completar un análisis acertado de la realidad que nos concierne, pues los acontecimientos raramente son hechos puntuales, sino que dependen en muchas ocasiones del devenir de la historia. Así sucede también a la hora de definir el papel de España actual en el seno de la Unión Europea y de la Unión por el Mediterráneo (UpM).

Los retos actuales a los que tiene que hacer frente España, en el marco de la Unión Europea, en la definición de su política exterior hacia el Mediterráneo y el mundo árabomusulmán imponen una mirada global, pluridisciplinar, que aúne el conocimiento de expertos, académicos y especialmente de actores que conocen de primera mano la región. Estos retos van más allá de consolidar una presencia y una impronta españolas en la región para apuntar a objetivos más complejos y ambiciosos: desde la gestión de las migraciones procedentes del Mediterráneo Sur hacia Europa hasta la promoción de la democracia, pasando por la universalización de la educación, de los derechos fundamentales o del progreso, entendido como superación del reto del desarrollo económico y social.

Como *think tank* de reflexión sobre el Mediterráneo, el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) tiene el compromiso de promover este tipo de reflexión sobre las cuestiones actuales y de futuro, teniendo debida cuenta de las distintas miradas hacia la región y fomentando un análisis profundo

---

\* Senén Florensa es actualmente director general del IEMed. Ha sido con anterioridad embajador de España en Túnez y director general del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Mediterráneo y Países en Desarrollo (ICMAMPD) del Ministerio de Asuntos Exteriores.

de los lazos que han caracterizado las relaciones entre España y el mundo árabomusulmán en la historia reciente, unas relaciones complejas, preferenciales e intensas que caracterizan los últimos dos siglos.

Un eje fundamental de la actividad del IEMed en los últimos años es el apoyo decidido a la investigación, mediante la celebración de actividades, publicaciones y encuentros de diversa índole que facilitan el avance, la complementariedad y el intercambio entre diversas áreas de estudio y ámbitos de trabajo. Nuestra labor como institución ha consistido en muchas ocasiones en dar pie a la convergencia entre líneas de estudio, al debate entre actores de distinta naturaleza para así enriquecer aquellos trabajos más interesantes que se están llevando a cabo. Centrados especialmente en la región mediterránea, hemos hecho hincapié en las sociedades árabomusulmanas de la orilla sur y, muy particularmente, a los desafíos principales a los que nos enfrentamos: desde las migraciones, a los cambios demográficos, las transformaciones sociales, pasando por el desarrollo económico, las relaciones empresariales, los sectores clave como las energías o las infraestructuras, siempre con la perspectiva de dar un paso más en la construcción del espacio euromediterráneo.

En el caso específico, la presente publicación es el resultado de un *workshop* que tuvo lugar en Barcelona en junio de 2008 organizado por el IEMed, en colaboración con la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad de Castilla-La Mancha. El objetivo del encuentro era compartir los resultados de dos proyectos de investigación llevados a cabo por las dos universidades mencionadas: «Relaciones políticas e intercambios humanos entre España y el mundo islámico» y «Política exterior y relaciones culturales con el mundo árabe». El encuentro contó con la participación de académicos, estudiosos, expertos y diplomáticos que sometieron a debate sus reflexiones, conclusiones y visiones respectivas sobre el pasado y el presente de las relaciones de España con el mundo árabomusulmán y mediterráneo. Con esta publicación, las instituciones organizadoras pretendemos dar a conocer a un público más amplio los contenidos del intenso y rico debate que se produjo.

Así, pues, el presente libro aborda las relaciones de España con el Mediterráneo y el mundo arabomusulmán proporcionando una panorámica exhaustiva a partir de los siglos XVIII y XIX hasta llegar a nuestros días. Además de artículos de académicos que se han ocupado del tema a lo largo de su trayectoria profesional, este libro —al igual que el encuentro del que se deriva— tiene la virtud de poder contar con los testimonios de diplomáticos, actores sobre el terreno, que aportan interesantes reflexiones sobre sus experiencias, en ocasiones muy personales y reveladoras, que constituyen un verdadero hallazgo para todo estudioso sobre la materia y un testimonio fiel y contundente sobre el hacer de la política exterior española en las últimas décadas.

De este modo, se recorren algunos de los acontecimientos más relevantes de nuestra historia de forma inusual, en ocasiones inesperada y, por qué no,

controvertida, que complementan, enriquecen o rebaten las visiones, de gran calidad, aportadas por los expertos. Cabe señalar aquí que estos «testimonios de actores» se enmarcan en el contexto de la celebración del *workshop* anteriormente mencionado, en junio de 2008 y, por tanto, no incluyen algunas de las evoluciones posteriores en la política exterior española, especialmente en el ámbito de la política euromediterránea enmarcada en la Unión por el Mediterráneo, que sí se incluyen en algunas de las contribuciones de los expertos gracias a alguna actualización de última hora.

La publicación se inicia con el estudio de las relaciones exteriores de España en los siglos XVIII y XIX, época respecto a lo que es destacable la escasa literatura y pocas referencias históricas con que se cuenta y que, sin embargo, contrasta con la vitalidad del estudio actual por estas relaciones exteriores. Por ello, se agradecen los escritos de diplomáticos, de militares, las memorias de viajeros y las obras de literatos, geógrafos y periodistas que sirven para documentar una etapa histórica rica en relaciones, tanto de rivalidad como de acuerdos y tratados, especialmente en la relación con el Imperio otomano y sus dependencias en el Mediterráneo. E igualmente durante el período de dominación colonial y especialmente la relación con los nuevos estados surgidos de la Independencia.

Con ello, nos adentramos en las trayectorias de figuras políticas como Juan Beigdeber o Fernando María Castiella o de arabistas como Miguel Asín Palacios, entre otros, para seguir avanzando en el plano histórico a través de la reflexión en torno a las políticas hacia el mundo árabe planteadas por el franquismo, los vínculos por la colonización española en el noroeste de África y las repercusiones de la necesidad de una política de inserción de España en el sistema internacional durante la primera mitad del siglo XX. Vemos así cómo en la época cobra especial relieve el impacto en el hacer político de la existencia del protectorado y la experiencia colonial del propio Franco, con un interés hacia «lo árabe» que pasa a ser recíproco para avalar y revalorizar los respectivos intereses internacionales de España y de los países árabes en esa época.

El escenario que sigue a la Segunda Guerra Mundial modifica la percepción internacional del régimen de Franco y propicia la «necesidad de supervivencia política» y la consiguiente búsqueda del apoyo árabe en un momento en que España se encontraba, por razones evidentes, aislada del contexto internacional. Se impone, pues, el planeamiento de las «políticas de puente y de sustitución», con las que se pretende una homologación internacional del régimen promoviendo las relaciones hacia Iberoamérica y el mundo árabe. Por otra parte, se enfatiza el uso de la cultura y del legado hispano-árabe como instrumento para «diseñar la imagen de España» en el mundo árabe y se crean instituciones culturales, como el Instituto Hispano-Árabe de Cultura y sus institutos o centros filiales en casi todos los países árabes, para propiciar este cambio de percepción.

Con la descolonización, España realinea su política generando dos áreas de acción: una más conflictiva, a raíz de las tensiones hispano-marroquíes, y otra más «serena» con Oriente Próximo, cuyo eje central fue el no reconocimiento de Israel y los beneficios que de ello se desprendían en las relaciones con los países árabes.

El reconocimiento de Israel representó finalmente para España un plus de credibilidad internacional que permitiría posteriormente la celebración de la Conferencia de Paz en Madrid en 1991 y, a la postre, la puesta en marcha del Proceso de Barcelona. Con el ingreso de España en la CEE en 1986 se imprime un giro en las relaciones de España con la región y se apuesta por «exportar» a la agenda comunitaria las relaciones privilegiadas de España con América Latina y con el Mediterráneo, aportando conocimientos y experiencia en áreas que desde Europa no recibían una atención prioritaria. Así se formaron unas políticas europeas dignas de ese nombre hacia América Latina y hacia el mundo árabe y mediterráneo.

De hecho, a partir de mediados de los años ochenta, la política exterior despliega sus nuevas posibilidades, en las que el Mediterráneo y el Magreb se definen en prioritarias y cuestiones como la guerra civil argelina, las migraciones, el dossier energético, la seguridad y el contencioso del Sáhara pasan a ser cruciales en las relaciones en el Mediterráneo occidental. Es indiscutible que la necesidad de abordar estos temas ha conllevado la obligación de estrechar lazos de cooperación con los vecinos magrebíes con una atención especial hacia Marruecos.

La segunda parte de este libro se centra en cuestiones más actuales. Se analizan, con el fin de la Guerra Fría, el origen y génesis del proceso euromediterráneo, prestando especial atención al papel de España como impulsor, inspirador y actor del mismo, así como a los diferentes intentos de impulso de la política euromediterránea hasta culminar en la puesta en marcha en 1995 de un gran Partenariado Euromediterráneo con el Proceso de Barcelona y la actual Unión por el Mediterráneo y los retos que impone de cara al futuro.

Por otra parte, es interesante observar cuáles son los factores y actores que influyen en el hacer y la toma de decisiones en la política exterior española hacia el Mediterráneo. Se constata una progresiva europeización de dicha política exterior y un creciente refuerzo de las capacidades de algunos actores gracias a la consolidación de vínculos transnacionales, algunos de ellos impulsados por el mismo proceso euromediterráneo. Asimismo, la emergencia del fenómeno de las organizaciones de la sociedad civil en el entorno internacional se traduce también en el ámbito español en una mayor presencia estas organizaciones sobre el terreno y una mayor participación en la fase consultiva de la elaboración de las políticas exteriores, y cierta implicación en el diseño estratégico. Destaca también el incremento de la influencia de la comunidad académica y de los *think tanks*, instituciones cada vez más presentes a la hora



de realizar informes de prospectiva, contribuir a la formulación de políticas y lanzar iniciativas en el ámbito de la política exterior, o de la realización directamente de innumerables programas de diplomacia pública.

Así, a pesar de un alto nivel de autonomía del Ejecutivo en la toma de decisiones sobre política exterior, en los últimos años cabe destacar una progresiva incidencia de los actores domésticos (Parlamento, empresas transnacionales, partidos políticos, ONG, comunidad académica, *think tanks*...), especialmente en las fases consultivas.

Capítulo aparte se dedica a la postura española frente a la crisis argelina de los años noventa y al complejo equilibrio que requieren las relaciones de España con sus vecinos magrebíes, siendo calificadas a menudo de rehenes de la rivalidad entre Marruecos y Argelia y cuya agenda diplomática se ve cada vez más determinada adicionalmente por la necesidad de estrechar la cooperación ante la gestión de los flujos migratorios y en materia de lucha contra el terrorismo.

Otro país al que se presta especial atención en esta segunda parte del libro es Turquía, cuyas relaciones con España han dado un giro de 180 grados desde las grandes batallas navales protagonizadas por los dos imperios. España y Turquía son países geográficamente situados en orillas opuestas del mediterráneo, que han pasado del enfrentamiento imperial de siglos anteriores a desarrollar unas relaciones amistosas y de colaboración que, en los últimos años, han visto estrechar lazos en todos los ámbitos —cultural, económico-empresarial y evidentemente político—, desde las imbricaciones institucionales dentro de las estructuras europeas a complejos institucionales como la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones que sirven, sin duda, para armonizar políticas y desarrollar nuevas redes de trabajo y colaboración.

Por otra parte, España se ha convertido en un ferviente valedor de la candidatura turca a la Unión Europea, con el convencimiento que, al igual que con la experiencia española, la adhesión a la Unión Europea significará un decidido impulso positivo hacia la consolidación democrática y la modernización económica e institucional de Turquía.

Finalmente, me gustaría destacar las excelentes aportaciones españolas, tanto académicas como diplomáticas, relacionadas con el proceso euromediterráneo. Empezando por la iniciativa de impulsar la interdependencia Norte-Sur en el Mediterráneo mediante la creación de un «colchón de intereses compartidos» que, recreando hasta cierto punto el propio proceso de integración europea, implicara la intensificación de las relaciones internacionales, especialmente económicas, comerciales y diplomáticas, como también las culturales y humanas con vistas a reducir la importancia de cuestiones que crearan enfrentamiento.

En este impulso de la política mediterránea España buscó proactivamente la colaboración de otros estados miembros, y enseguida destacó la importancia

de que los estados miembros septentrionales se subieran a bordo del proyecto, idea que no se ha abandonado afortunadamente en el desarrollo de la nueva fase de la UpM. Después de haber sido uno de los actores principales en la creación de la Asociación Euromediterránea, España continuó priorizando el Mediterráneo como una zona que requiere de políticas de la UE de especial importancia, considerando que tanto su propio interés como su prestigio iban ligados al proyecto de Barcelona. Incluso en los momentos de mayor tensión en Oriente Próximo, los miembros del Proceso de Barcelona fueron capaces de mantenerlo con vida y es que, en realidad, este marco sigue teniendo como gran virtud que propicia que israelíes y árabes construyen también intereses compartidos y se sienten en torno a una misma mesa de forma regular.

Una de las cuestiones que parece enfrentar a los especialistas, tanto académicos como diplomáticos, es la percepción acerca del papel de España ante el lanzamiento unilateral por parte de la presidencia francesa de la propuesta de «Unión Mediterránea». Un papel calificado por los unos como demasiado endeble en la defensa del acervo de Barcelona ante la ofensiva francesa y, por el contrario, visto por otros como coherente y persistente y cuyos logros son el resultado actual.

El resultado final de la propuesta, la denominada Unión por el Mediterráneo, conserva mucho del Proceso de Barcelona: los programas de trabajo continuarán organizándose sobre la amplia base de las «cestas» establecidas para agrupar las áreas de cooperación; la Declaración de Barcelona continúa siendo el documento de referencia; el concepto de Asociación se ha conservado y reforzado mediante la introducción de la coapropiación y los nuevos proyectos técnicos priorizados y la Secretaría Permanente que ha de impulsarlos se pueden ver cómo una forma de construcción de la región. España, pues, parece haber conseguido superar la resistencia fundamentalmente francesa a la idea de que el acervo de la Asociación y sus desarrollos posteriores continúen siendo la base sobre la que se construyan la cooperación y la integración euromediterránea.

Evidentemente la reactivación de las negociaciones en el proceso de paz en Oriente Próximo —con la fuerte implicación de la administración Obama y con la complicidad europea y de todo el Cuarteto— la necesaria participación de todos los actores, especialmente de los del sur, en el desarrollo de la UpM y una financiación adecuada, a pesar de una desfavorable coyuntura económica, serán algunas de las claves para el futuro del proyecto euromediterráneo.

España seguirá siendo sin duda una pieza clave en el devenir del Proceso de Barcelona. Esta nueva fase, la Unión por el Mediterráneo, debe hacer frente a los retos a los que se enfrenta la región y, como nos recuerda uno de los testimonios en la publicación, ha de «seguir siendo un instrumento de diplomacia multilateral al servicio de los intereses y objetivos comunes de todos los actores euromediterráneos».